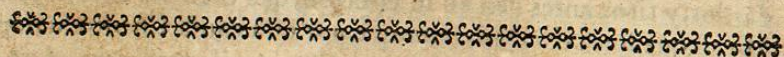


*S. Bernar. ser.* para persuadirnos, que toda esta Semana, à quien algunos Santos llaman Semana *Penosa*, debemos emplearla en llorar la *4. Heb. domada Penosa.* Pasion Santissima, y hacer penitencia verdadera de quien fue la causa de tantas penas, y estas fueron, y son nuestras culpas. Prosigue el mismo Santo, diciendo que los primitivos Christianos, estos siete dias siguientes todos los empleaban en ayunos, lagrimas, disciplinas, y otras obras Santas. Los primeros Christianos que hubo en la Iglesia, llamaban à esta Santa Semana: Semana de la Vigilia, y Penitencia, y en ella ninguno dormia en cama, el limitado descanso, y sueño que recibian, *S. Epip. l. 3. con- tra he- ref.* era estando sobre la tierra dura. Asi San Epifanio lo nota; y San Leon Papa advierte, que una de las razones que movieron à los Apostoles, inspirados por el Espiritu Santo, para instituir el largo ayuno de la Quaresma, fue para que con él se dispusieran los Christianos para celebrar los mysterios, Sacramentos, y finezas que en esta Semana nos propone nuestra Madre la Iglesia. Meditemos, pues, la Pasion Santissima, y llorèmos nuestras culpas, &c.



## DOMINICA DE RESURRECCION.

## PLATICA I.

*Jesum quaritis Nazarenum, Crucifixum: Surrexit, non est hic.*  
Marc. cap. 16.

**C**ON festivos Hymnos, y alegres Alleluyas aplaudido de este solemne dia nuestra Madre la Iglesia; y con mucha razon, pues este entre todos los dias, es dia de Dios, porque en él recibe especialissima gloria, con universal aclamacion de el Cielo, y de la tierra: *Hac est dies quana*

*Psal. 117.* *fecit Dominus, exultemus, & letemur in ea.* Alborozanse los Angeles, porque con la Resurreccion de Christo gloriosa, llega la hora deseada de llenarse los vacios de el Cielo de aquellas fillas, que por sobervia de Lucifer, y los suyos, estuvieron vacantes por tantos siglos: *Exultet jam Angelica turba Caelorum.*

Ale-

Alegranse los Padres de el Limbo, porque libres ya de las cadenas, y grillos, salen oy de el pesado calabozo, à ver el Sol Divino por tantas edades suspirado: *Patrum Senatum liberum educit ad vita libar.* Alegranse los hombres, pues ven destruida su muerte, reparada su vida, y abiertas las puertas de el Cielo, que el pecado de Adán tenia cerradas: *Qui mortem nostram moriendo destruxit, & vitam resurgendo reparavit.* Solamente para el Infierno es dia terribilissimo, porque ya quedan postrados los Demonios, expresando su rubor, y sentimiento con formidables, y amargos ahullidos: *Horrens, avernus infremit.* Considerando el Profeta Habacuc à Christo Señor nuestro triunfante de la muerte, de el pecado, y de el demonio, contemplando por trofeo de sus pies Divinos estos enemigos soberbios, deseò hacer pulpito de los montes mas altos para aplaudir, y predicar triunfos tan gloriosos: *Et super excelsa mea deducet me victor in Psalmis canentem.* Pues que enemigos fueron los vencidos por nuestro Capitan Divino? La muerte, el pecado, y el Infierno.

2 Venció la muerte, consiguiendo de su tyranica sobervia aquella celebre victoria, con que la tenia amenazada por el Profeta Oseas: *Ero mors tua, ò mors, morsus tuus ero inferne.* Antes que Christo muriese vivia la muerte muy ufana, siendo aun su memoria muy amarga; à todos los hombres quitaba la vida, sepultados en lagrimas; aun de los Santos era temida por su arrogancia, y sobervia. Presentò à Christo publica batalla en el Monte Calvario, y aunque ella le quitò la vida, fue con pérdida de la victoria, porque ella quedò supeditada, y vencida. De el Henidros, que es una sierpecilla muy pequeña, refiere Plinio, que viendo al Cocodrillo cruelissimo, se pone entre la yerba: *Anguis sub herba latet,* llega este à comer el heno, y sin reparo se traga al Henidros: Lo mismo es entrar en su estomago, que deshacerle las entrañas, y quitarle valerosamente la vida à esta cruel fiera, que à tantos dà la muerte amarga. Esto mismo le sucedió à la muerte en el Calvario. Llegò à Christo, que es mytico Henidros, segun lo de S. Juan: *Et sicut Moyses exaltavit serpentem in deserto; ita exaltari oportet filium hominis,* y pensando tragar un poco de heno, que esto es todo hombre: *Omnis caro fœnum,* aunque à Christo privò de los alientos de vida, pero ella quedò muerta: *Ero mors tua, ò mors.* Considerando Isaias la victoria

InProf.  
Missæ.

InHym

Habac.  
3. 19.Osea  
13. 14.

Joan. 3.

Num.  
21. 9.Isai. 40.  
6.

toria



toria que Christo habia de conseguir de la muerte cruel, alegre la amenazaba, y decia: *Væ qui prædatis nonne, & ipse prædaberis.* *Isai. 33*  
 1. Ay de ti, ò muerte altiva, que de todos haces presa, ya, ya vendrà quien à ti te coxa prisionera, y te quite la vida. Con un fimil muy propio explica este vaticinio el Eximio Expositor Drexelio. Sucede (dice) que hay un ladron sobervio, y cruelissimo, que à quantos encuentra roba, y quita la vida, teniendo amedrentada toda la tierra. Pasa à su villa un hijo de un Principe, enviletele con temeraria osadia, y sin respeto à la Magestad lo roba, y mata. Azorase la Justicia con este crimen de lesa Magestad, y haciendo grandes diligencias lo aprisiona: Ponelo en un potro, y por fuerza de la tortura, y tormento confiesa sus delictos, manifesta todos sus robos, y en fin muere afreniado en un vil suplicio, quedando de su tyrano dominio libres, y contentos los Pueblos. Desde que Adán con su culpa diò vida à la muerte: *Per peccatum mors*: no hacia otra cosa esta tyrana, que hacer robos insultandose con sus triunfos, pues à Pontifices, Patriarcas, à pobres, y à ricos, à injustos, y Santos, à todos quitaba la vida; y lo mas era, que aun à los amigos de Dios los atormentaba quando les quitaba la vida, pues aun cogiendolos la muerte en gracia, no podian ir al Cielo, presos los tenia por muchos siglos en las carceles de el Purgatorio, y de el Limbo.

3 Acometiò à Christo en el Calvario, y como era Dios, y hombre verdadero, quitandole la vida en quanto hombre, cometiò delito de lesa Magestad, y luego fue presa por la Justicia Divina: *In hoc fragrantissimo delicto, mors deprehensa est.* Sirviòle la Cruz de Christo de tortura. En ella se le diò tormento tan fuerte, y amargo, que confesò sus delictos, manifestò sus robos, y à pesar suyo, restituyò muchos muertos que tenia ocultos en los sepulcros: *Monumenta aperta sunt: & multa corpora Sanctorum, qui dormierant, surrexerunt.* Aora el mystico Expositor: *Ad Crucem Dominicam velut ad aculeum torta mors, omnia furta est confessa.* De esta manera quitò Christo à la muerte la vida: *Ero mors tua, ò mors*, y dexò libres à los hombres de esta tan tyrana, y cruel enemiga. Considerando el Apostol rendida, y postrada à la muerte, burlandose con mucha alegria de su alma de esta enemiga sobervia, le decia: *Aborta est mors in victoria. Ubi est*

1. *Cor. mors victoria tua? Ubi est mors stimulus tuus?* O parca cruel, que se hizo tu orgullo, y arrogancia? Donde està tu vencimiento, y vic-

victoria? Ya, ya estàs arruinada, y vencida: Ya veo tus fuerzas, y armas por tierra. Pues la muerte no quita aun à todos los hombres la vida? Si. Pues como quedò muerta, si aun mata? Como quedò defarmada, y sin victoria, si aun triunfa, y à todos quita la vida? Oídlo: Sobre estas palabras: *Aborta est mors in victoria*, dice San Cirilo: *Idest vires amisit*; y San Atanasio: *Aculeum suum amisit.* Dicen estos Santos, que la muerte que antes, aun para los Santos era amarga, pues sabian, que aun acabando en gracia de Dios, no podian entrar en el Cielo, sino que les era preciso baxar à la carcel de el Limbo, à suspirar por muchos siglos; despues que Christo murió, y resucitó glorioso, sucede lo contrario; porque para los justos la muerte no es ya amarga, sino suave, y dulcissima; por esta causa muchos con ansia la esperan, y quando les llega, alegres cantan, porque saben ya que no tienen impedimento para llegar al Cielo, pues Christo dexò cerrada la carcel de el Seno de Abraham, rompidas sus cadenas, patentes, y abiertas las puertas de la Celestial morada. Verdad es, que la muerte es amarga, pero eso es para los pecadores que con sus culpas la arman, y llenan de azedia; para con ellos aun es victoriosa, pero para los justos ya està sin aguijon de amargura: *Aculeum amisit*, ya està defarmada, vencida, y muerta, pues en ellos no tiene jurisdiccion absoluta, sino muy limitada, y siempre queda vencida: *Ubi est mors victoria tua? Vires amisit.*

4 Tambien configuriò Christo un celebre triunfo contra el pecado, muriendo, y resucitando glorioso. Por el pecado de Adán quedamos aborrecidos de Dios, hijos de la ira, desterrados de el Cielo, tenidos por viles esclavos, y esto con tanta seguridad, y fuerza, que por publica, y autentica comanda estabamos obligados à la Justicia Divina. Muriò Christo en la Cruz, y alli cancelò esta comanda, y obligacion: *Et vos, cum mortui essetis in delictis, & præputio carnis vestrae. Convivificavit cum illo, donans vobis omnia delicta: delens quod adversus nos erat chirographum decreti.* Borrada esta comanda resucitó Christo, y pacificò al Cielo con la tierra, y à Dios con los hombres, entre los quales habia contrariedad, y oposicion por la culpa de Adán. De este triunfo de Christo resultò tanta ignominia al author de el pecado, que es el demonio, que como facinoroso, y reo quedò encadenado en lo mas profundo de el abyssmo: *Et ap-*  
 Rom. 5.  
 9.  
 Collos. 2. 14.  
 Collos. 1. 20.  
 pre-



Apocal. *prehendit draconem, serpentem antiquum, qui est Diabolus, & Satanas, & ligavit eum.*

5 La tercera victoria que consiguió Christo por su Muerte, y gloriosa Resurreccion, fue de el Infierno. Luego que Christo espirò en la Cruz, baxò su Alma Santissima al Seno de Abraham, que tambien se llama Infierno, como el Purgatorio, y el Limbo. Por esto dice uno de los Articulos de la Fè: *Descendit ad Infernos.* Este Lugar està à un lado de el Infierno donde son atormentados los condenados, y demonios, y dista de la tierra que pisamos, mil ducientas y dos leguas. En esta carcel tenebrosa estaban todas las almas de los justos, que desde Abel, hasta aquel dia habian pasado de este mundo; todas suspirando, y llorando por este Sagrado advenimiento. Entrò la Alma SS. de Christo en esta carcel obscura, acompañada de millares de Angeles, los quales con alegría suma ivan alabando, dando gloria, fortaleza, y Divinidad. Quedò aquel calabozo con la presencia de el Alma de Christo con tanta claridad, y hermosura, que parecia un Cielo, segun su refulgencia, y belleza. Viendo aquellas almas santas à la de su Redemptor tan triunfante, y victoriosa, reconocieron todas à su verdadero Dios, y Redemptor, y con alegres Hymnos le dieron festivas alabanzas, cantando sus triunfos, y victorias, dandole repetidas gracias por sus infinitas misericordias, y finezas. Digno es (decian) el Cordero que fue muerto de

Apocal. *recibir Divinidad: Tuya es Señor la potencia, tuyo el Reyno, y tuya es la gloria de tus obras.* Estando la alma Santissima de Christo en el Seno de Abraham, hizo una especialissima misericordia. Mandò à los Angeles que sacasen de el Purgatorio todas las almas, que estaban en sus grandes penas, y aplicando la virtud de su sangre derramada, satisfizo todas las deudas que por sus culpas tenían à la Justicia Divina. No os admireis que Christo hiciese esta rara maravilla, y fineza, pues siendo N. P. S. Francisco una pura criatura, al mismo instante que espirò, baxò su alma Santa al Purgatorio, no à purgar culpas, sino à sacar las almas de sus hijos, que habia en aquel lugar de penas; de manera, que su alma separada de el cuerpo llagado, llegó al Purgatorio

Sedul. con tanta claridad, hermosura, y luz, q parecia un brillante Sol. *in Apo- Sacò todas las almas de sus hijos de las tres Ordenes, y en la log. c. 9. compañía de estas entrò en el Cielo con singularissima alegría, Specul. y gloria de todos los Bienaventurados. Asi lo afirma Sedulio.*

Saliò

6 Saliò la alma Santissima de Christo de aquella carcel, ò Seno profundo, acompañada de las Almas santas, que alli estaban recludas, y tambien de todas las de el Purgatorio, y cantando las misericordias Divinas, con victores festivos le daban mil enhorabuenas. Llegaron al Sepulcro, donde yacia el Cuerpo de el Redentor, y viendole tan herido, y maltratado, hicieron todas Canticos de alabanza al Inmaculado Cordero, reconociendole de nuevo por Redentor suyo. Entrò la Alma Santissima en su Cuerpo, y luego quedò mas brillante, y hermoso, que està el Sol en lo mas alto de su Zenit. Resucitado Christo ya triunfante, y glorioso, acompañado de millares de Angeles, y de toda aquella multitud de almas rescatadas, fue à la presencia de Maria Santissima, que estaba en el Cenaculo con asistencia de San Juan, y las tres Marias, embuelta en suspiros, y lagrimas. Esto sucediò entrando Christo en los treinta y quatro años de su edad, dia veinte y siete de Marzo: *Tempus fuit anno trigesimo quarto etatis Christi inchoatus, die vigesima septima Martii.* Guilier. *in Post.*

7 Haviendo David vencido à los Amalecitas, viendose ricos sus Soldados con los despojos de los enemigos, dando la enhorabuena à su General, clamaban, y decian mostrando las ricas alajas: *Hac est præda David.* Viva, viva nuestro Capitan valeroso, que con tan singular triunfo dexa pobres, defarmados, y vencidos à nuestros enemigos sobervios, haciendonos à nosotros gloriosos, y muy ricos. Con semejantes victores, aplaudirian sin duda à Christo aquellas santas almas, viendose en suma libertad, y enriquecidas con las quatro dotes de gloria: *Hac est præda David.* Viva nuestro inmaculado Cordero Jesus, pues hecho valiente Leon de Judà: *Vicit Leo de Tribu Judà,* ha dexado postrados à los demonios, y saqueados sus abyfmos. Las ricas preseas de gloria con que nos hallamos enriquecidas, son testigos de su gran triunfo, y victoria. Viva el Hijo de David: Viva el Hijo de Maria Santissima, Madre, y Capitana nuestra: *Hac est præda David.*

8 Refiere Titolibio, que habiendo conseguido una celebre victoria contra los Romanos el famoso Anibal, General de Cartago, notò, que los Senadores de su Patria dudaban de la grandeza de su victoria. Para desterrar la duda, y dar un alegre dia à su Patria, hizo esta diligencia. Mandò à su hermano Magone, que llevase à la plaza de la Ciudad una gran cantidad de cintillos ricos.

Titolib. *lib. 22. hist.*

I. Reg. *30. 20.*



ricos, una multitud de diamantes preciosos, y otras alajas de oro, y plata de valor sumo, que era el despojo que à sus enemigos habia quitado. Echò esta preciosa lad à tierra à vista de el Senado, y dixo: Estas riquezas, que quitò mi hermano al Exercito enemigo, testigos son muy abonados de una singular victoria, y de un grande triunfo. Al vèr esto los Cartagineses, ufanos, y llenos de alegría, proclamaron la grandeza de la victoria, diciendo en altas voces: Viva nuestro Capitan valeroso: Viva Anibal, que es credito, y gloria de nuestra Patria. Llegò el Capitan General de las Batallas triunfante, y victorioso à presencia de su Madre Santissima, con aquel infinito tesoro de almas, que tenia prisioneras el enemigo en las carceles de el Limbo, y de el Purgatorio. Quiso su Magestad llevarlas en su compañía para que su Madre cariñosa viesse con singular alegría de su corazon el singular triunfo que habia conseguido de el Infierno, y de los Demonios. Al vèr Maria Santissima con tanta gloria à su Hijo amabilissimo, se postrò en tierra, y levantandola su Magestad, le diò un dulce, y tiernissimo abrazo. No parò en esto el obsequio:

*Mystic.*  
*Civi. 2.*  
*p. lib. 6.*  
*cap. 26.*

En su mismo cuerpo glorioso encerrò el de su Madre purissima, penetrandose con ella, ò penetrandole consigo, como si un globo de cristal tubiera dentro de sí al Sol, que todo le llenarà de resplandores, y hermosura con su luz. O què alegría sería la que esta Madre amabilissima recibió en esta hora?

9 De una Matrona Romana, ya refiere Cartagena, que estando llorando con mucha amargura, por haberle dicho, sin ser así, que un hijo suyo habia sido muerto en una batalla: En medio de sus suspiros, y lagrimas, viò, que su hijo entraba por la puerta de su casa; y fue tal la alegría que tubo, que la misma vehemencia de el jubilo, le privò la respiracion, y murió luego. Lo mismo le sucedió à Chilo Lacedemonio, pues viendo en Olímpia coronar à su hijo, al darle un abrazo, quedò muerto, por fuerza de su excesivo jubilo. No se exalò el corazon de Maria Santissima, aunque el gozo fue el mayor que ha tenido criatura alguna en este mundo; porque el Espiritu Santo, que confortò su corazon, para que en la muerte de su Hijo no perdiese la vida à impulsos de el dolor, este mismo la armò de una superior fortaleza, para poder mantener la vida en golfo de tan inmensa alegría. Al vèr los Angeles, y los Santos à Maria Santissima con su Hijo amado, entonaron, dice San Vicente Ferrer, la Anti-

*Gelius*  
*Rodrg.*

phona,

phona, que hoy canta la Iglesia: *Regina Cæli latere, Alleluja.* Según Offorio, los Angeles, y los Santos aplaudieron à su esclarecida Reyna con aquellos epitetos, que los Principes, y Magnates de Betulia, dieron las gracias, y enhorabuena à su Judith victoriosa: *Tu gloria Jerusalem, tu lætitia Israel, tu honorificentia populi nostri.* O Reyna esclarecida! Tu eres la gloria de todas las racionales criaturas, la alegría universal de el Cielo, y de la tierra, y timbre, y gloriosa honra de la naturaleza humana.

10 Al paso que el solemnissimo triunfo de Christo resucitado fuè de tanto alborozo para la tierra, y el Cielo, para los Angeles, y Santos; fuè terribilissimo, formidable, y espantoso para el Infierno; para los Demonios, y todos los condenados. Contempla el Gran Padre S. Agustín à los Demonios caídos en aquel caso en lo mas profundo de el Infierno, como rabiosos perros mordiendo unos à otros, y diciendo à su Principe Lucifer con mucho encono, y furor: O infeliz Principe nuestro, que se hicieron aquellas ricas pillas, despojos, y trofeos, que logró nuestra astucia en tantos siglos? Què se hicieron tantos prisioneros que teniamos en las carceles de el Purgatorio, y de el Limbo? Todo lo perdiste, y lo perdimos todos: *Illas divitias, quas acquiseras per Paradysi amissionem, nunc perdidisti per crucem.* Miraràs enhoramala à quien presentabas batalla, à quien intentabas quitar la vida, y no te verias vencido con tanta ignominia tuya, y nuestra: *Attenderes causam, requireres culpam.* Fuè tal el pavor, y espanto de Lucifer, que sumergido entre lo mas oculto de las llamas de el Infierno, no pudo hacer otro, que expresar su congoja, confusion, y quebranto, con tan formidables bramidos, que horrorizó los Abyssos. Ya muchos siglos antes habian profetizado los Santos el triunfo gloriosissimo de Christo, el exterminio de el Infierno, y vencimiento de todos los Demonios, los quales solamente en oír nombrar la Muerte, y Resurreccion de Christo, quedan tan arredrados, y confusos, que no puede su soberbia disimular su pavor, y espantoso miedo.

11 Una pregunta propuso el Padre San Atanasio en un tratado que hizo de diversas questiones; à saber es: Qual es la oracion que mas teme el Demonio, que mas lo atormenta, y mas prontamente lo pone en fuga? Antes de resolver la duda, ya avia andado consultando esta dificultad con los Anacoretas santos, que estaban dispersos por los desiertos de Egipto; muchos de es-

Tomo I.

Bb

tos

*Judith*  
15. 10.

*S. Aug.*  
*ser. 137.*

*2. Par.*  
20. 25.  
*Num.*  
24. 17.  
*Pf. 109*

*2.*  
*1. Mac*  
13. 51.  
*2. Cor.*  
5. 14.  
*Ephes.*  
2. 6.  
*Collos.*  
3. 1.

*S. Ath.*  
9. 14.



Ps. 67.

S. Petr.  
Damiã.  
lib. 6.  
epif. 12.  
ad Da-  
mian.

tos, y muy en particular S. Antonio Abad (como tan experimentado en las batallas que presentó à los demonios) le respondieron, que aquellas palabras que dice David en el Psalmo sesenta y siete, que hablando de la Resurreccion triunfante de Christo nuestro Redemptor: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus, &c.* De estas usaba comunmente el Grande Antonio, y con ellas ahuyentaba los Demonios con tanto ímpetu, como el recio torbellino arroja al humo, y al polvo. En confirmacion de esto, refiere el Cardenal Pedro Damiano un caso que referia el Sumo Pontifice Leon IX. sucedido à una tia suya Religiosa. Tenia esta una compañera que le ayudaba à rezar los Maytines à media noche. Una noche la llamó, y no respondiendo, por estar poseida de mucho sueño, se inquietò la señora, y sin saber lo que decia, dixo: Levantate diablo, y ven à rezar. Al punto tomò el demonio la figura de la compañera de esta muger: Entraron en el Coro, y alternando con ella, dixo algunos Psalmos el Demonio, pero luego que oyò à la Religiosa decir estas palabras: *Exurgat Deus, & dissipentur inimici ejus*, no pudiendo tolerar los ecos de estas palabras que hablan de el triunfo de la Resurreccion de Christo, dando un formidable ahullido, se huyó, y arrojò al Infierno. Antes que Christo muriese, y resucitase, estaban los Demonios muy poderosos, y ufanos con sus triunfos, pero en la Resurreccion de Christo, quedaron tan vencidos, y desarmados, que ya son juguete de los Santos; ya de estos son despreciados, y en nada temidos, como con rubor suyo se lo confesò un Demonio à San Antonio Abad. Dixole à N. P. S. Francisco un compañero suyo: Padre, habiendo conjurado à una muger poseida de los enemigos, ha dicho un Demonio por fuerza de el conjuro: Un exercito numerosissimo de Demonios vamos luego à envestir à Francisco; le causò tan poco espanto al Santo esta amenaza de los Demonios, que respondió muy gozoso: *Modo fortior sum.* Ahora me hallo con mas constancia, y valor, sabiendo que millares de Demonios vienen contra mí. Mirad como los Santos se burlan de las amenazas de los Demonios. Es que saben que nuestro Capitan Jesus con su muerte los dexò vencidos, y que con el triunfo de su gloriosa Resurreccion quedaron desarmados. Agradecemos à su Magestad Santissima tanta fineza, publiquemos sus misericordias, y amemosle sobre todas las cosas. Amen.

S. Frãc.  
tom. 3.  
Opusc.  
Apoth.  
52.

PLA.

## PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Ecce locus ubi posuerunt eum. Marc. 16.



ABIENDO llegado las Marias à buscar à Christo, en el Sepulcro, les dixo un Angel: Ya ha resucitado glorioso; y para que lo creais, mirad el Sepulcro donde fuè puesto, y os certificareis de esta verdad, experimentando que no està en él. Así lo experimentaron. Una vez murió Christo, pero jamás morirà otra vez; de modo dexò el Sepulcro, que no volverà de nuevo à ser en él sepultado: *Christus resurgens ex mortuis, jam non morietur, mors illi ultra non dominabitur.* Y de esta manera debe ser la resurreccion espiritual de aquellos que en esta Quaresma han conseguido la amistad, y gracia de Dios: *Quomodo Christus surrexit à mortuis per gloriam Patris, ita & nos in novitate vite ambulemus*, dice San Pablo aqui, y en otros lugares; y tambien nos dice lo mismo el Apostol San Pedro. Tres especiales resurrecciones nota el Doctissimo Cartagena en la Escritura Divina; à saber es: La de Samuel; la de Lazaro; y la de Christo nuestro Redemptor: *Triplex resurrectionis genus in Sacra Scriptura signatum est.* Pero entre estas solamente se llama verdadera la de su Magestad Santissima: *Surrexit Dominus verè.* Resucitó à Samuel la Phitonissa, por instancias de Saùl; pero esta resurreccion fuè fantastica, como con San Agustín infiere Lyra. La segunda es la de Lazaro; esta ya fuè propia, aunque no tiene el titulo de verdadera, porque aunque Lazaro recobró físicamente la vida, pero diò otra vez en manos de la muerte. Solamente se llama verdadera la Resurreccion de Christo, porque de tal modo resucitó su Magestad, que jamás bolvió à morir: *Mors illi ultra non dominabitur.* De estos tres modos en espíritu ay resucitados muchos. Ay algunos que se han confesado, y comulgado en la Quaresma para cumplir con la Parroquia, pero mal, porque sus confesiones han sido sacrilegas; en unos por no con-

Ad Ro-  
man. 6.

9.

Galat.

3. 21.

Collos.

2. 12.

Ephes.

4. 23.

Hebr.

12. 1.

1. Petri

2. 1.

Et 4. 2.

Cartag.

hom. 10.

1. Reg.

25. 14.

Joann.

11. 43.

Bb 2

fe.